DANIEL PRADO, EL PILAR FUNDAMENTAL DE LA TERMINOLOGÍA IBEROAMERICANA

M. Teresa Cabré*

Hablar de terminología iberoamericana es hablar inevitablemente de Daniel Prado. Creo que mis palabras son justas. La terminología iberoamericana, como espacio de intercambio de conocimientos y experiencias de trabajo, ha existido por la constancia y el esfuerzo de una organización, Unión Latina, y una persona, Daniel Prado. Sin estos dos factores la actividad terminológica en España habría continuado la senda que había iniciado a principios de los ochenta: el trabajo del grupo TermEsp del CSIC en Madrid, orientado a la elaboración o adaptación de tesauros para la documentación científico-técnica; y la terminología de base sociolingüística en Catalunya y el País Vasco —a los que probablemente también se les habría unido Galicia— encaminada a la actualización del léxico especializado en contextos de planificación de las lenguas catalana, vasca y gallega. Así era a inicios de los ochenta. Y en Latinoamérica se habrían multiplicado los grupos de documentalistas y traductores, que, en España, habrían solucionado los problemas terminológicos a su aire. Cada cual en su territorio, cada uno por su lado.

Fue el empuje de Daniel Prado que promovió un *movimiento* terminológico, si así podemos llamarle, de cooperación a favor de las lenguas latinas en el ámbito iberoamericano. Fue en 1988, en un congreso celebrado en la Universidad Simón Bolívar de Caracas y apoyado por Unión Latina, que se lanzó la idea de crear una asociación iberoamericana que asegurara una cierta sistematicidad de cooperación entre quienes estábamos implicados en la terminología desde distintos frentes profesionales: profesores, traductores, documentalistas o lexicógrafos.

Pero aunque crear una red es tarea fácil, mantenerla activamente durante más de veinte años es mucho más difícil. Esta ha sido la gran tarea de Daniel: actuar de catalizador y promotor, sentando bases, pero al mismo tiempo proponiendo siempre ideas nuevas, nuevas acciones para el progreso de las lenguas latinas. Daniel Prado nunca se ha considerado un investigador en terminología. Él lo ha repetido muy a menudo. Él es un promotor, un gestor de la diversidad lingüística con un modelo que le guía en la dirección a llegar. Es un promotor que en RITERM siempre ha tenido una idea nueva a ofrecer en cooperación, una acción a abrir para el provecho de la terminología y de las lenguas. Ha estado dispuesto a viajar para encontrar fondos, pero también para convencer a gobiernos e instituciones de la necesidad de la terminología para la promoción de la sociedad, para la actualización necesaria de las lenguas en el contexto de la sociedad de la información y el conocimiento.

Desde su puesto de director de la DTIL en Unión Latina ha mantenido constante su apoyo a RITERM. Ha participado activamente en los encuentros hasta el final de su relación con Unión Latina. Ha aceptado llevar a cabo actividades que los miembros le hemos propuesto: desde el programa de formación RITERM hasta el proyecto RITERM-JOVEN o el desarrollo de sistemas de gestión de bases de datos colaborativas.

Ha asegurado en todo momento la realización del encuentro bianual de RITERM y nunca hasta ahora ha faltado a la cita: Caracas, Brasilia, San Millán, Buenos Aires, México, La Habana, Lisboa, Cartagena de Indias, Barcelona, Montevideo, Lima, nuevamente Buenos Aires, Alicante el próximo año. Ha promovido la creación de asociaciones nacionales de terminología, algunas ya extintas, en los distintos países: VENTERM, PARATERM, COLTERM, CUBATERM, etc.

Ha sido destacable su interés por las tecnologías lingüísticas. Ha sabido desde hace mucho tiempo que eran la clave de acceso a la información y por ello ha iniciado numerosos proyectos destinados a crear

*IULATERM. Universitat Pompeu Fabra. teresa.cabre@upf.edu

herramientas que pudieran facilitar la cooperación entre los distintos nodos lingüísticos de la red. El proyecto RITERM-BD era uno de sus sueños. Lo intentó en dos ocasiones, pero no consiguió que se llevara a cabo, y de haberse puesto en marcha habría sido una plataforma cooperativa pionera. A veces a Daniel le podía el optimismo, un optimismo, que ha conservado siempre, que nos ha arrastrado a cooperar con él, a no decirle que no, a poner en la práctica las actividades que iba sugiriendo.

RITERM no ha sido su única realización cooperativa. A RITERM le han seguido muchas otras: la Red Panlatina de Terminología (REALITER), en conjunción con la Délégation Générale à la Langue Française; los Premios a la Traducción especializada; la Red Mundial por la Diversidad Lingüística (Red Maaya); la Asociación Europea de Terminología (AET/EAFT), la Red de lenguas latinas minoritarias (LIMNITER), el Proyecto “Tres espacios lingüísticos”, etc.

Sus guerras han sido muchas, su actividad incesante, su generosidad institucional a prueba de fuego. Tomó de Philippe Roussillon, fundador y patrocinador de Unión Latina, el entusiasmo por las lenguas y el compromiso por la diversidad desde la igualdad, y ha continuado en la misma dirección durante todo el tiempo que ha formado parte de Unión Latina. Y suponemos que, desde la plataforma en que esté, sigue y seguirá siempre en la brecha.

Una de las claves del éxito de Daniel Prado está en su manera de ser: persona afable, educada, generosa, sencilla de trato, cariñosa, abierta al diálogo y al contraste de pareceres, institucional cuando se precisa, festivo y divertido cuando puede permitírselo. Y, por encima de todo leal a sus ideas y a la gente que quiere, que es mucha y diversa. Por eso somos tantos los que le queremos.

¹Nos cuesta imaginar RITERM sin Daniel. Él no lo cree, pero los que le conocemos, quienes nos hemos dejado seducir por sus proyectos y hemos acudido a sus numerosas llamadas de cooperación nos faltará en RITERM y en nuestro paisaje. Sólo nos consuela pensar que siempre estará metido en nuevos proyectos, que creará nuevos espacios de trabajo y actividad a favor de la diversidad lingüística, porque ideas no le faltan y entusiasmo para entusiasmar tampoco. Así ha sido en RITERM.